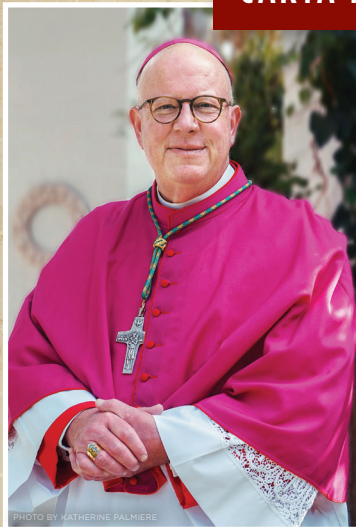


Volver para mejorar,
NUESTRO CAMINO A EMAÚS

CARTA PASTORAL *por* EL OBISPO WILLIAM D. BYRNE



Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Lucas 24, 13-35

Ese mismo día,
dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo
llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén.
En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido.
Mientras conversaban y discutían,
el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos.
Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran.
Él les dijo:
«¿Qué comentaban por el camino?».
Ellos se detuvieron, con el semblante triste,
y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió:
«¡Tú eres el único forastero en Jerusalén
que ignora lo que pasó en estos días!».
«¿Qué cosa?», les preguntó.
Ellos respondieron:
«Lo referente a Jesús, el Nazareno,
que fue un profeta poderoso en obras
y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo,
y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes
lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron.
Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel.
Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas.
Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros
nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro
y al no hallar el cuerpo de Jesús,
volvieron diciendo que se les había aparecido unos ángeles,
asegurándoles que él está vivo.
Algunos de los nuestros fueron al sepulcro

y encontraron todo como las mujeres habían dicho.
Pero a él no lo vieron».

Jesús les dijo:

«Hombres duros de entendimiento,
¿cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas!
¿No era necesario que el Mesías soportara
esos sufrimientos para entrar en su gloria?»

Y comenzando por Moisés y continuando
en todas las Escrituras lo que se refería a él.
Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban,
Jesús hizo ademán de seguir adelante.

Pero ellos le insistieron:

«Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba».

El entró y se quedó con ellos.

Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición;
luego lo partió y se lo dio.

Entonces los ojos de los discípulos se abrieron
y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista.

Y se decían:

«¿No ardía acaso nuestro corazón,
mientras nos hablaba en el camino
y nos explicaba las Escrituras?».

En ese mismo momento, se pusieron en camino
y regresaron a Jerusalén.

Allí encontraron reunidos a los Once
y a los demás que estaban con ellos,
y estos les dijeron:

«Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!».

Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado
en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Estimados Hermanos y Hermanas en Cristo,



WILLIAM D. BYRNE,
Obispo de Springfield

La Pascua es el motivo de nuestra esperanza, por eso les ofrezco este mensaje de esperanza.

En la Misa, después de rezar el Padrenuestro, el sacerdote reza estas palabras: “Para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras

esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo”. Esa oración es muy conmovedora para mí en estos días. Cada vez que celebro la Misa, veo congregaciones enteras con mascarillas, manteniendo la distancia social recomendada en las bancas e incapaces de darse la mano. Algunos se preguntan si las cosas volverán a ser igual, otros si la multitud volverá alguna vez a Misa.

La crisis de COVID-19 sigue a décadas de dificultades. El escándalo del abuso sexual, la disminución del número de feligreses en nuestras iglesias, la ausencia de seminaristas diocesanos, las parejas jóvenes que no se casan sacramentalmente y un gran número de padres que optan por no bautizar a sus hijos siguen siendo motivos de gran preocupación.

Entonces, ¿qué debemos pensar en este momento de angustia? ¿Ha perdido Dios las esperanzas en nosotros?

Empiezo esta carta pastoral con la respuesta definitiva: ¡NO! Ciertamente, Dios no ha perdido las esperanzas en su gente del oeste de Massachusetts. Nos ama más de lo que podemos imaginar y sufre con nosotros en este momento de prueba.

Esta carta tiene la intención de ser un mensaje de esperanza y pido a Dios, una guía para nuestro futuro. Dado que está destinado a ser un camino de salida de la oscuridad a la luz, creo que deberíamos comenzar por encontrarnos con nuestro Señor en el camino, no cualquier camino, sino el camino a Emaús.

Lucas 24, 28-53 cuenta la historia de dos discípulos que regresaban a casa después de haber presenciado el horror de la crucifixión. En el camino se encuentran con el Señor Jesús Resucitado, aunque no lo reconocen. Mientras camina con ellos, les explica las Escrituras, parte el pan y desaparece. Estos dos discípulos se apresuran a Jerusalén para anunciar a los Apóstoles que han visto a Jesús Resucitado y lo han reconocido “en la fracción del pan”.

Veamos juntos cómo este encuentro nos mostrará el camino hacia el Reino de Dios en el oeste de Massachusetts.

Verse abatidos - Enfrentar nuestros problemas

No es difícil imaginar a estos dos discípulos experimentando decepción, incluso desesperación, después de haber presenciado la crucifixión de Jesús. Según todos los informes, el castigo romano de la crucifixión tenía la intención de ser brutal y humillante.

Fue un mensaje enviado a los insurgentes para hacerles saber que controvertir al gobierno romano sería doloroso -más allá de la imaginación- y humillante para el crucificado y todos los que le conocían. Los discípulos que encontramos al comienzo de la historia de Emaús acababan de presenciar a Jesús, “un profeta poderoso en palabras y hechos” por quien habían dejado atrás a

familiares y amigos, sufrir la misma muerte brutal que padece el peor de los criminales.

Con sus esperanzas frustradas y sus sueños destrizados, pronto comenzó a surgir la confusión entre los discípulos de Emaús. Algunas mujeres del grupo afirmaban haber visto a Jesús. ¿Cómo podría ser esto? Los dos discípulos lo habían visto morir. En medio de tanta confusión, los discípulos no reconocieron a Jesús cuando se unió a ellos en el camino.

La incapacidad de ver a Jesús resulta tanto de la oscuridad de sus espíritus como de la realidad de que el Jesús Resucitado debe haber tenido un aspecto diferente. La tristeza y la desesperación pueden hacer que el mundo nos parezca diferente. Nuestras expectativas pueden nublar nuestra visión. En estos días que vivimos, puede ser difícil ver cómo Jesús camina con nosotros, pero eso no significa que no esté realmente presente.

Estos discípulos no son los únicos que no reconocen al Señor Resucitado. Cuando María Magdalena se encuentra con Jesús después de hallar la tumba vacía, lo confunde con un jardinero (Jn 20, 15). Jesús debió verse diferente, porque de hecho lo era y es; él era el mismo, pero transformado desde nuestra perspectiva. No sé por qué esto no lo sabremos completamente en esta vida, pero sí sé que las cosas claramente han cambiado, no solo para Jesús, sino para toda la humanidad. La resurrección literalmente lo cambia todo para todos.

San Pablo escribe a los Corintios: “Toda persona que está en Cristo es una creación nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha llegado”. Nuestro llamado ahora es traer vida de la muerte, así como hemos sido traídos de la muerte a la vida. Las siguientes son algunas maneras en que esto se puede hacer realidad:

La Crisis causada por el abuso sexual

La herida más devastadora que enfrentamos es la causada por un número relativamente pequeño de miembros del clero que cometieron crímenes atroces contra nuestros hijos. Como he dicho desde mi llegada a la diócesis, llevar sanación a las víctimas/los sobrevivientes, expiar estos pecados y comunicar honestamente lo que sabemos debe ser nuestra prioridad. La labor que viene realizando el Independent Task Force (grupo de trabajo independiente) está trazando un camino basado en los principios de transparencia y rendición de cuentas. Estos esfuerzos no son la culminación de nuestro compromiso, sino solo el comienzo.

El Papa Francisco escribió en su carta apostólica “*Vos Estis Lux Mundi*”: “Los crímenes de abuso sexual ofenden a nuestro Señor, causan daño físico, psicológico y espiritual a las víctimas, y dañan a la comunidad de fieles”.

Reconocer el daño causado a las víctimas/los sobrevivientes y a sus familias debe ser una preocupación que nos guíe a medida que avanzamos. Rezo por todos los perjudicados y prometo no olvidar nunca los pasados fracasos de nuestra Iglesia. Continuaremos creando ambientes seguros para nuestros hijos e implementando las mejores prácticas para prevenir el abuso sexual de cualquier persona, en nuestras comunidades de fe en el futuro. Juntos tenemos que orar y alentar a las víctimas/los sobrevivientes que



aún no se han presentado, para que sepan que las apoyaremos si deciden hacerlo y que nuestros esfuerzos les sean de asistencia al saber que no están solos.

Por favor, oren y animen a nuestros sacerdotes que sienten, únicamente, el dolor de esta crisis. Viven vidas comprometidas con sus feligreses y, sin embargo, a menudo sienten que ya no cuentan con la confianza de los demás. Estos hombres buenos y dedicados necesitan ser celebrados por su compromiso, no asociados con aquellos pocos que hicieron tanto daño a sus víctimas y a toda la Iglesia.

Disminución de las cifras

En los últimos 70 años, la cultura del catolicismo en Nueva Inglaterra ha cambiado drásticamente; en unos casos para bien y en otros no tanto. Hemos reflejado nuestra cultura y nos hemos encontrado inundados de una era secular.

En su exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*”, el Papa Francisco afirma:

“El proceso de secularización tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo. Además, al negar toda trascendencia, ha producido una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada, especialmente en la etapa de la adolescencia y la juventud, tan vulnerable a los cambios” (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* #64).

¡El Papa tiene razón!

El remedio se da en nuestro encuentro con Dios. Los discípulos se encuentran con Jesús en el camino, en las Escrituras y los Sacramentos. Todas las cosas buenas fluyen de Él “por quien todo fue hecho”. Este encuentro con el Señor Resucitado los envía inmediatamente a Jerusalén para proclamar que se han reunido con Jesús y lo han reconocido en la fracción del pan. El encuentro con Jesús nos obliga a encontrarnos unos con otros.

En repetidas ocasiones he usado la palabra “encuentro” por una buena razón. Es una palabra rica en significado. Nuestro Santo Padre la utiliza a menudo, especialmente cuando se habla de lo que es construir una cultura de encuentro:

“En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. ... El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí” (Papa Francisco, *Fratelli Tutti* #30).

En nuestra relación con Dios, “nos encontramos con una comunidad de tres Personas, origen y modelo perfecto de toda vida en común” (*Fratelli Tutti* #85). La verdadera comunidad solo fluye de nuestro conocimiento y amor por Jesús. Solo se podrá “volver a lo mejor” cuando nosotros, como individuos y como iglesia, nos acerquemos más a Cristo a través de las Escrituras y la Misa.

Jesús interpretó todas las Escrituras

Mientras los discípulos caminaban con Él, “comenzando por Moisés y todos los profetas, Jesús les interpretó lo que se refería a él en todas las Escrituras”. Jesús, el “Verbo hecho carne” (Jn 3, 16), abre sus mentes y sus corazones a su revelación desde el principio. Así también, para nosotros en el camino de la vida, la apertura de nuestros ojos a la luz de la fe comienza con nuestro encuentro con el Señor. Jesús claramente está dando todo el alcance de la historia de la salvación, la misión de rescate completa decretada por Dios para la salvación del mundo. Toda la Escritura apunta a Jesús. La Palabra fluye a través de la historia; de hecho, la historia es SU historia.

La cruz que escandalizó a nuestros dos discípulos es el momento y el lugar en que Jesús asumió nuestro sufrimiento y murió bajo su carga. La resurrección es el comienzo de la nueva creación de Dios. Esto quiere decir que no estamos sentados esperando que Jesús

regrese. Los que somos bautizados en el Cuerpo de Cristo somos parte (¡o no!) de una nueva creación activa. Estamos llamados y empoderados para construir y manifestar su Reino.

Las Escrituras son nuestro modelo y la enseñanza de la Iglesia es nuestro plan de acción. La ignorancia de una o ambas nos dejará incapaces de llevar a cabo nuestra misión: hacer nuevas todas las cosas. “¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras?” exclamaron nuestros amigos en el camino. Si queremos que otros conozcan a Jesús, nuestro corazón debe arder con su amor. Debemos escuchar constantemente las Escrituras y la enseñanza de la Iglesia.

Con eso en mente, recomiendo, encarecidamente, todas las oportunidades de estudios bíblicos, tanto personales como en grupos pequeños. Como dijo San Jerónimo: “La ignorancia de las Escrituras es la ignorancia de Cristo”.

En la fracción del Pan

En la historia de Emaús y su relato de la fracción del pan, somos testigos de la segunda Misa en la historia de la humanidad. Hay una Liturgia de la Palabra mientras Jesús les explica las Escrituras. Luego está la Liturgia de la Eucaristía, cuando “tomó el pan, dijo la bendición, lo partió y se lo dio”. El lenguaje es intencionalmente eucarístico y, de hecho, la Iglesia primitiva se



refería a la Misa como la Partición del Pan. Su primera reacción es compartir la noticia y regresan a Jerusalén.

Un verdadero encuentro con Jesús nos impulsa a compartir la noticia. Si no estamos preparados para hacer eso, entonces quizás todavía no reconocemos al Señor Resucitado.

Si bien estoy agradecido de que la tecnología haya permitido que muchas parroquias se mantengan conectadas con los feligreses, especialmente mediante la participación virtual en la Misa, no es ni debe ser la norma. Para los verdaderamente confinados en casa es una bendición que reconocemos y hemos ofrecido desde 1957, a través de nuestra Misa televisada “Cáliz de salvación”. Estoy agradecido por el arduo trabajo del Hermano Pasionista Terrance Scanlon y su equipo de producción, y la generosidad de WWLP-22NEWS por su regalo de tiempo de emisión los domingos que hacen posible esta Misa.

Sin embargo, empezar de nuevo significa volver a la iglesia, participar en persona y renovar nuestro encuentro sacramental con Jesús. Hoy, desde los primeros días de la Iglesia descritos en los Hechos de los Apóstoles (2, 42), los discípulos de Jesús necesitamos unirnos para escuchar la Palabra de Dios, para renovar y fortalecer nuestros lazos comunitarios, para compartir en nuestra oración y alegría y, sobre todo, para celebrar la Eucaristía, así como recibir juntos el Cuerpo y la Sangre del Señor.

NECESITAMOS volver a estar juntos tan pronto como podamos.

Adoración eucarística

Los pastores y administradores que han comenzado alguna forma de adoración del Santísimo Sacramento les dirán que ha transformado su vida y la vida de la parroquia. Donde aún no existe, animo a las parroquias a comenzar con esta práctica. Así como los discípulos reconocieron a Jesús en la fracción del pan, nuestro encuentro con el Señor en la adoración eucarística es transformador. Nos ayuda a ver y apreciar las cosas que realmente importan.

Vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa: Un llamado a la santidad

El hecho asombroso de que no haya seminaristas en nuestra diócesis es una clara señal de la necesidad de que nosotros, sacerdotes y fieles laicos, asumamos el privilegio de invitar a la próxima generación de futuros sacerdotes a escuchar y abrazar el llamado. Cada uno de nosotros debería ser un reclutador vocacional. ¿Qué estamos buscando? Una pregunta es: ¿Sería un buen yerno? Mencionen el tema.

Recientemente, entrevisté a un hombre que estaba solicitando ingreso al seminario. Unos años antes le había sugerido la idea y él estaba un poco desanimado, incluso molesto. Pero esa semilla creció y ahora está estudiando para ser sacerdote.

Un sacerdote alegre es la mejor invitación para que un joven considere el seminario. El verdadero gozo está íntimamente relacionado con una fuerte vida de oración. Un sacerdote orante es un sacerdote que reza a diario y con gran fervor personal. Le he pedido a mis hermanos sacerdotes que recen una hora santa diaria; es la forma en que comienzo mi día. Una hora con Jesús

me mantiene arraigado y centrado. El ministerio fluye de mi encuentro personal con Jesús. Mi encuentro con Jesús no fluye del ministerio.

También les pedí a los sacerdotes que me ayudaran a formar un comité para ver cómo podemos apoyarnos unos a otros en nuestros esfuerzos por crecer en santidad. ¡Catorce de mis hermanos dieron un paso al frente! Esta primavera tendremos Horas Santas Eucarísticas cada semana, en cada uno de los cuatro condados. Agradezco a Dios por mis hermanos.

Vida familiar

Lucas nombra a uno de los discípulos, “Uno de ellos, llamado Cleofás”. Muchos eruditos piensan que el otro discípulo era su esposa María, porque en Juan 19, 25 hay una referencia a “María, mujer de Cleofás”. Esto agrega una dimensión completamente nueva a la historia. Un esposo y una esposa se apoyan mutuamente en su seguimiento de Jesús, su decepción por el escándalo de la cruz y su descubrimiento del Señor.

El Vaticano II se refirió a la familia como la “iglesia doméstica” (*Lumen Gentium* #11). Esto significa que el nivel más básico de la Iglesia no es la parroquia, sino el esposo y la esposa, juntos son el signo sacramental visible de Cristo amando a su esposa. Ambos lo reconocen en la fracción del pan. Hagan de su casa una escuela de oración. Digan una bendición antes de sus comidas. De camino a casa, después de la Misa, discutan la homilía. Pregúntense unos a otros si tienen algo por lo que les gustaría que oraran.

Una de las consecuencias percibidas de la pandemia fue que las familias, a menudo, pasaban mucho más tiempo juntas. ¡Rezo para que esto nunca cambie! A medida que se abren las cosas, puede ser necesario que las parejas y las familias recreen esta situación pandémica al programar una “cita familiar”. Por favor, hagan de esto una prioridad y les aseguro que reconocerán la bendición que son entre ustedes.

Misión de evangelización

El Papa Francisco dijo recientemente:

“La Iglesia está en movimiento o no es la Iglesia. O evangeliza o no es Iglesia. Si la Iglesia no se mueve, decae, se convierte en otra cosa” (Papa Francisco, Sin Él, no podemos hacer nada: Una conversación sobre ser misioneros en el mundo de hoy – *Fides: Congregación para la Evangelización de los Pueblos*).

Es hora de que nos pongamos en movimiento. Cuando llegó la pandemia, muchos sacerdotes y parroquias pivotaron para satisfacer la necesidad de que estuviéramos virtualmente juntos. Ahora, necesitamos pivotar, nuevamente.

Mientras regresamos a la iglesia, debemos ser un pueblo de invitación y bienvenida. Las parroquias pueden comenzar estableciendo equipos para invitar a la gente a retornar. Una llamada de un vecino puede ser todo lo que se necesita para encender una chispa en el alma de alguien. Si alguien no puede regresar, es posible que podamos tener un encuentro en su hogar, con una visita.

Para cooperar en este esfuerzo, estoy restableciendo la Oficina del Ministerio de Jóvenes y Adultos Jóvenes, con el fin de ayudar a coordinar eventos y apoyar a las parroquias en el acercamiento a nuestra juventud.

La educación católica es uno de nuestros principales vehículos de evangelización. En las últimas semanas he estado creando videos para ayudar a nuestros padres a catequizar a sus hijos. Aunque tradicionalmente hemos dependido, en gran medida, de los catequistas y los programas formales para presentarles a nuestros hijos las verdades de nuestra fe, una consecuencia involuntaria de la pandemia es que ahora se invita a los padres a asumir su responsabilidad como los principales maestros de sus hijos en lo referente a la fe. En esta era virtual, tengo la intención de proporcionar videos de calidad que ayuden a los padres en esta importante tarea.

Nuestra Oficina de Escuelas Diocesanas me está ayudando a evaluar la fuerza de la catequesis en nuestras escuelas. Aquí es donde se agrega el valor, porque la misión de la educación católica es enseñar al niño en su totalidad: mente, cuerpo y alma. Además, estamos llegando a las familias que educan en casa a sus hijos, y así apoyarlos en esta forma de educación católica.

La iniciativa “Pathways to Faith” sirve para revitalizar y proteger el futuro de nuestras escuelas católicas. Comenzando con la misión evangelizadora, el informe establece pasos ambiciosos, pero prácticos para revitalizar todos los aspectos de nuestras escuelas católicas. Creemos que, al dirigirse a nuestras escuelas de manera integral, continuarán brindando excelencia en todas las cosas y, lo más importante, serán una vía de encuentro con Cristo para nuestros



estudiantes y familias. Nuestras escuelas también crecerán en su vitalidad, sirviendo mejor a todas nuestras familias, para que aquellos que deseen una educación católica tengan la oportunidad de ser parte de una de estas.

Nuestra misión de evangelización también incluye numerosos eventos y conferencias que dan vida, además de compartir la fe. Nuestra Conferencia de Vida Familiar Católica, el Día de la Juventud Católica, y muchos otros eventos diocesanos y parroquiales ofrecerán oportunidades para que todos crezcan en la fe.

El derecho humano a la vida

Jesús nos enseñó a defender a los más vulnerables entre nosotros. La protección de los no nacidos, los pobres, los inmigrantes y los ancianos no es solo un valor religioso, es un derecho humano. El derecho humano fundamental a la vida está constantemente bajo ataque. El Papa Francisco explica:

“Supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo. Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades. Si esta convicción cae, no quedan fundamentos sólidos y permanentes para defender los derechos humanos, que siempre estarían sometidos a conveniencias circunstanciales de los poderosos de turno” (*Evangelii Gaudium*, 213).

Los no nacidos, ancianos y enfermos son los que corren mayor riesgo. Solo Dios es el autor de la vida y cualquier intento de usurpar ese principio socava todo esfuerzo por edificar la dignidad de las personas humanas y derribar los muros del odio.

Conclusión

Jesús es el que redimirá a Israel y al oeste de Massachusetts

La desesperación que sintieron los discípulos en el camino a Emaús se puede atribuir al horror que sintieron cuando estuvieron bajo la cruz de Jesús. Su desesperación también se puede deber a expectativas no satisfechas. Los discípulos de Emaús esperaban que Jesús fuera el elegido para liberar a Israel de la esclavitud romana. La inscripción sobre la cruz, “Rey de los judíos”, solo sirvió para burlarse de esa esperanza.

La buena noticia es que en el camino a Emaús se cumplieron expectativas y esperanzas no cumplidas. En el camino a Emaús y en la fracción del pan, todo fue renovado.

Aunque las cosas pueden parecer sombrías para la Iglesia y abundan los detractores, nos reconforta saber que nuestra Iglesia ha vivido y emergido de otros períodos de gran crisis. Hemos recorrido este camino antes. Los reinos y los imperios han ido y venido, pero la Iglesia sigue en pie. El Papa Francisco, el sucesor número 265 de San Pedro, todavía predica el Evangelio inmutable desde el mismo lugar donde Pedro fue crucificado. ¿Por qué



IMAGEN DE ORBON ALJAJA/GETTY IMAGES

debería ser diferente para nosotros en la Diócesis de Springfield? Estamos en proceso de purificación. Si aceptamos este momento con esperanza, sucederán grandes cosas.

¿Dónde está el Camino de Emaús?

Un hermano obispo contó una vez la historia de un viaje que hizo a Tierra Santa. El fraile que hacía de guía le preguntó si había algo en particular que le gustaría ver. “El Camino a Emaús”, respondió el obispo. “¡Ay!”, Reflexionó el fraile, “ya no sabemos dónde está. Quizás para que cada camino sea el camino de Emaús”.

La autopista Mass. Pike, I-91, rutas 20, 2 y 5, junto con las calles principales de cada comunidad; de hecho, todas las carreteras del oeste de Massachusetts deberían ser la ruta a Emaús. Estas son las calles que recorreremos, pero también deben ser los lugares donde pasamos de la consternación al descubrimiento. Caminos donde nos encontramos con el Señor Resucitado. Estos son los caminos por los cuales podemos compartir la Buena Nueva con todos los que nos encontremos.

Únanse a mí en el camino para llegar, no a la normalidad, ¡sino a mejorar!

Encomiendo a nuestra querida Diócesis de Springfield en oración a Nuestra Santísima Madre y San Miguel Arcángel,
Atentamente suyo en Cristo,

William D. Byrne



Comunicaciones católicas — Diócesis de Springfield
Publicado originalmente en la edición de abril de 2021 de *The Catholic Mirror*